

^{Ter}
N.º 41-185-187E

El Preso. Opera

en un Acto A

de esta traducción se
han hecho todos los arreglos
de frente de el Preso

Ap. 3.

EL PRESO:

OPERA EN UN

Primer ACTO.

pe

1710

Coro

Recuene el nombre p. monte y llano
 P. monte p. monte y llano
 Del admirable del admirable
 Fuerte y amable fuerte y amable
 N. Campesin de Israel
 Fuerte y amable
 N. Campesin de Israel.

ad. Oye Dios mis ruegos
 y el brazo invicto
 y el brazo invicto que a Septe
 p. monte p. monte y llano
 Del admirable, del admirable
 admirable fuerte y amable
 Fuerte y amable fuerte y amable
 N. Campesin de Israel.

#

EL PRESO,

ó

EL PARRECIDO.

MELODRAMA

EN UN ACTO,

TRADUCIDO DEL FRANCES

POR

D. E. T.

MADRID

EN LA OFICINA DE D. BENITO GARCÍA, Y COMPAÑÍA.

AÑO DE 1800.

*Se hallará en las Librerías de Quiroga, calle
de las Carretas y de la Concepcion Gerónima.*

Ayuntamiento de Madrid

EL PREGO

6

EL PREGO

MEDICINA

EN UN ACTO

TRABAJOS DE LOS

FOR

D. R. T.

MADRID

EN LA OFICINA DE LA IMPRESION DE LA AYUNTAMIENTO DE MADRID

1808

EN LA OFICINA DE LA IMPRESION DE LA AYUNTAMIENTO DE MADRID

EN LA OFICINA DE LA IMPRESION DE LA AYUNTAMIENTO DE MADRID

⁴²
Laureana
Compañía
ACTORES.

BLINVAL. SEÑOR BERNARDO GIL.

EL GOBERNADOR. SEÑOR MIGUEL GARRIDO. †

GERMAN. SEÑOR EUSEBIO FERNANDEZ. †

7 MURVILLE. JOSEF OROS. †

7 MADAMA BELMONT. SEÑORA JOAQUINA BRIO-
NES. †

ROSINA. SEÑORA LAUREANA CORREA. †

UN CABO.

UN CRIADO.

La Scena es en Sorrento cerca de Nápoles.

El teatro representa una sala decentemente adornada: en el primer bastidor del lado derecho de la scena habrá una puerta.

SCENA PRIMERA.

Rosina sola.

~~musica~~

ha

Ros. Miétras que mi mamá visita al Gobernador, voy á la ventana de la escalerilla, desde donde oiré tal vez cantar á mi preso del castillo. ¡Qué mal hace este Gobernador en tener aprisionado á un jóven tan lindo!

~~musica~~

SCENA II.

German y Rosina.

Germ. Ola: nadie responde. Dentro.

Ros. ¿Quién es?

Al bastidor.

Germ. Tráete la valija, cuida de mi caballo, y de que nos preparen cena para los dos.

Ros. ¿En dónde se ha imaginado vm. que está?

Germ. En casa de la señora Belmont, viuda rica,

amable, que tiene una hija como una perla, de

quienes tengo la honra de ser un humilde criado.

Ros. ¿Y vm. quién es, caballero?

Germ. El embaxador de amor; el corréo de hime-
Cm. tal
1. p.
menéo; y en una palabra, el fiel criado del Ca-
 pitán Murville: German para servir á vm.

Ros. ¡Ah! ya: ¡viene vm. de parte de nuestro pri-
 mo Murville!... Voy á mandar que llamen á
42.
 mi madre: espérela vm. aquí. Me aprovecharé de
 estos últimos momentos para dar una vuelta há-
 cia la ventana.

SCENA III.

German solo.

Germ. ¿A qué diablos me habrá hecho adelantar
 este señor Murville? ¿Qué asunto le detendrá
 en Nápoles? Sin duda será la prision de su ami-
 go Blinval; de ese tronera, que faltando á la
 subordinacion... ¡el negocio es de mucha con-
 sequencia! Pero como este Oficial se ha distin-
 guido siempre, y por otra parte mi amo tiene
 presente que le debió la vida en la última ba-
 talla, hará todo lo posible para alcanzar la li-
 bertad de este imprudente mozo. Pero, tate:
 ahora me acuerdo, que cerca de aquí es donde
 está preso en el castillo de Sorrento. Si pudiese

verle... no podré, no: son las órdenes muy rigurosas.

Pae. on

SCENA IV.

Blinval y German.

Blinval sale por la puerta del primer bastidor con vestido amarillo á lo usar; el cabello descompuesto; atada al desgayre la corbata; y en fin, con aquel desaliño decoroso que admite la scena.

~~Blinv.~~ Esta habitacion bien puede trocarse por la otra. ¿Si estaré soñando? ¡Pasar de una prision á morada tan deliciosa! Yo no sé dónde me hallo.

Germ. El es un atolondrado, un loco;
Sin verle.

pero al mismo tiempo amable.

Blinv. ¿Quién pudiera imaginarse que esta agradable casa tuviera comunicacion con la prision mas horrorosa?

Germ. Yo le quiero bien á este Blinval: ¡es tan alegre!...

Blinv. ¡Blinval! ¿Quién me llama?

Duo.

Germ. ¡Qué veo! yo estoy pasmado.

Blinv. Aquel es en mi opinion.

Germ. Es Blinval el que he mirado.

Blinv. Es German el picaron.

Germ. ¿Qué aventura os ha traído,
decid, á esta habitacion?

Yo jurára que metido
estabais en la prision.

Blinv. ¿Qué aventura me ha traído,
dime tú, á esta habitacion?

El Gobernador metido
me supone en la prision.

Germ. Tan extraña algaravía
no comprehende mi razon.

Blinv. Sabrás la aventura mia;
pero de esta habitacion
dí el dueño sin detencion.

Germ. Vive en esta casa ahora
la viuda de un tal Belmont,
que de muy buena señora
tiene en el pueblo opinion.

Blinv. Si conoces su familia,
al punto dime, German,
¿tiene esta dama una hija
de unos diez y seis de edad?

Germ. Sé que la llaman Rosina,
de hermosura sin igual;

pero vuestros ojos dicen
que la han conocido ya.

Blim. ¡Qué aventura! ¡qué alegría!
á pesar de mi prision,
tengo de ver á fé mia
á la hija de Belmont.

Germ. ¡Qué aventura! ¡qué alegría!
debiendo estar en prision:
tan extraña algaravía
no comprehende mi razon.

Germ. Pero en fin, dígame vm.: ¿por qué ex-
traño prodigio ha venido á parar aquí?

Blinv. Ciertamente que ha sido prodigio: escuchá:
encerrado en una sala baxa de la torre, cerca
del foso, ví cierto dia á una doncellita que me
estaba mirando con mucho ahinco desde una
ventanilla de la casa. Deleytóme su atencion,
y le manifesté mi reconocimiento cantando unas
malas coplillas que hice allí de repente. Desde
entónces hubo cada dia nuevas canciones y mi-
radas, con las quales, y con el deseo de liber-
tad, se me hizo la prision insoportable. En uno
de los raptos de mi enojosa impaciencia rompí
uno de los infelices muebles que adornan mi
triste morada, y entre sus despojos ví un papel
que decia: *al desdichado que me suceda: " si*

„deseas libertad, en tu mano la tienes. Yo he vi-
 „vido diez años en este mismo aposento donde
 „el honor me tenia aprisionado; pero el amor
 „cuidó de hacerme la prision mas llevadera. Tú,
 „á quien no pueden contener los mismos moti-
 „vos, sabe que una secreta salida conduce á la
 „casa inmediata”... Despues indicaba el modo de
 salir: visto lo qual, levanto sin mucho esfuer-
 zo una portezuela de piedra: baxo por ella,
 y despues de haber pasado un estrecho subter-
 ráneo, subo unos pasos, y al cabo tropiezo con
 una puerta que abrí sin dificultad apretando un
 resorte. Halléme en ese aposento inmediato sin
 saber dónde estaba, ni lo que he de hacer ó
 decir, y últimamente ni en qué vendrá á pa-
 rar todo esto.

Germ. ¿Pero ha venido vm. á dar á esta mis-
 ma sala?

Señalándole con el dedo..

Blinv. No: á aquel gabinete.

Va á la puerta, y la abre.

Germ. ¿Y será conocida la puerta que conduce
 á la prision desde este aposento?

Blinv. No es creíble, porque está cubierta con
 un espejo.

Reflexionando.

Germ. Ya, ya caigo. Esto es que una muger enamorada... En efecto, he oído decir á su amigo de vm. Murville, que Madama Belmont compró esta casa á una señorita... La puerta secreta... el subterráneo... ya está conocida la trampa. ¿Pero qué piensa vm. hacer? ¿Intenta vm. escaparse?

Blinv. De ningun modo: el honor me tiene en el castillo igualmente que á mi antecesor; mas quiero á su exemplo mitigar con el amor la penalidad de su encierro.

Germ. Y se persuade vm. á que Madama Belmont tendrá humor para...

Blinv. Dices bien, que nunca consentirá... pero dime, ¿qué asunto te ha traído á Sorrento?

Germ. Una boda. Mi amo Murville, es primo de Madama Belmont; pero hacia mucho tiempo que estaban encontrados con motivo de un pleyto, sobre el qual tuviéron al fin que escribirse. Las primeras cartas fuéron secas: las segundas mas afectuosas, y en las demas trataron de arreglo de cosas, de amor, y en una palabra han acordado terminar las diferencias amistosamente por medio de un casamiento por razon de estado.

Cabo M. y Lopez con luz. Toro

Blino. ¡Gran cosa! ¿y cuándo se ha de celebrar?

Germ. No me ha dicho el día: yo he venido delante por ciertos asuntos.

Blino. ¿Pero se han visto los dos alguna vez?

Germ. Nunca.

Blino. ¿Nunca se han visto? ¿Pues ya estoy seguro en esta casa.

Germ. ¿Cómo? ¿qué dice vm.?

Blino. ¿Qué? ¿no me has entendido? sabe que voy á fingirme Murville, y así en vez de echarme de aquí, y encerrarme tal vez en una prision mas estrecha, me acogerán, me obsequiarán...

Germ. Y tal vez le casarán á vm.

Blino. Eso no: yo sé respetar los derechos de la amistad; pero lograré ver así á mi graciosísima incógnita, podré al fin hablarla, y respirar con libertad un ayre mas puro.

Empieza á anochecer.

Germ. Sí; pero tambien visitarán la prision, no encontrarán á nadie, se descubrirá la salida...

Blino. Nada de eso sucederá; porque solo van una vez al dia á darme de comer, y desde ahora hasta mañana al mediodia...

Germ. Me temo que no ha de salir bien el en-

redo. ¿Cómo le han de tener á vm. por el Capitan Murville, al verle con ese desaliño, propio de un encarcelado?

Blinv. Los ladrones me asaltaron en el camino, y no me han dexado nada: cata ya forjada la historia.

Germ. Para todo encuentra vm. salida; ¿pero, y mi pundonor?

Blinv. Recibirá el pago. Cincuenta doblones te vale el secreto.

Germ. ¿Y todo va á cargo de vm.?

Blinv. Todo. No tengas que temer.

Germ. Va bien. Lo mejor es que todas las cosas se han puesto en nuestro favor, pues los criados han salido á buscar á Madama Belmont, y así creerán que ha llegado vm. entre tanto. Pero gente viene, y es nuestra viuda. Atencion, y comience vm. á hacer su papel.

SCENA V.

Dichos y Madama Belmont; ésta sale precedida de su criado, el qual trae luces que ha de poner sobre una mesa.

Mad. ¿Son vms. los que desean hablarme, caballeros?

G

Germ. Sí señora: yo que venia lleno de gozo á anunciar á vm. la llegada del caballero Murville... pero ¡ó Dios mio!...

Mad. Me has asustado. ¿Le ha sucedido algun fracaso? ¿dí?

Germ. ¡Hay, señor! Hable vm. porque yo no tengo espíritu para ello.

Mad. ¿Qué es vm. mi primo?

Blinv. Sí: yo soy, prima mia: pero ya vé vm. en que estado...

Mad. ¿Qué desgracia le ha sucedido á vm.?

Blinv. La amistad, el amor, el deseo, todo me traía con la mayor ligereza, quando unos ladrones...

Mad. ¡Ladrones!

Blinv. Sí: unos ladrones me asaltáron á pocas leguas de aquí.

Germ. Por poco me toca á mí la misma suerte.

Mad. ¿Unos ladrones?

Trio.

Blinv. Por ese bosque vecino á mi caballo guiaba, y en el molesto camino vuestro asilo me mostraba para alegrarme el amor.

Mad. Este asilo le mostraba

Riendo.

para alegrarle el amor.

Germ. ¡Cómo de mentir acaba *Aparte.*

le conducia el amor!

Blinv. Veinte fieros ladrones

me asaltaron de improviso,

y me cierran el paso

veinte horribles cuchillos.

Mad. ¡Veinte horribles cuchillos!

¡cómo tiembla mi pecho!

Germ. Le cerraban el paso

cerrojos muy tremendos.

Blinv. Peléo con teson,

y en su sangre manchada,

saqué en breve mi espada.

Sin compasion

oigo gritar,

y perjurar

tanto ladron.

Germ. Que embusterón. *Aparte.*

Blinv. Yo me defiendo animoso,

zas, zas, zas, zas.

Mad. ¡O combate espantoso!

tiemblo cada vez mas.

Germ. El destrozo horroroso

fué entónces por demas.

Blinv. Pero á tantos mi espada

cede: el crimen venció;
 la tropa desalmada
 por muerto me dexó,
 y del botin cargada
 sin escrúpulo huyó.

Si para unirnos mis dias
 la providencia salvó,
 juro anticipadamente
 consagrarlos al amor.

Mad. Si la justa providencia
 vuestra vida conservó,
 la inocencia como siempre
 este dia defendió.

Germ. Con la ciega confianza
 de Madama, rio yo;
 pero no le creerá siempre
 con este mismo candor.

Mad. ¡Qué triste acontecimiento! ¿pero cómo
 fué el salir sin herida?

Blinv. Aquellos infelices despues de haberme ar-
 rojado en tierra, me despojaron de todo: pero
 la imprevista llegada de ciertos caballeros los
 puso en huída. Socorriéronme prontamente, y á
 excepcion de una corta fatiga, nada conservo
 ya, ni aun la memoria de mi triste aven-
 tura.

Aparte.

Mad. Aun es mas jóven de lo que yo imaginaba.

Duélome mucho de...

Blinv. No esperaba yo otra cosa. La bondad de vm....

Mad. Mi última carta habrá dado á conocer á vm. el aprecio que hago de su mérito.

Aparte.

Blinv. ¡Ay!... No hablémos de esto ahora: lo que mas urge, á mi parecer, es buscarme un vestido, porque á la verdad me da empacho mirarme... Parezco...

Germ. Un escalador de cárcel. *Aparte.*

Mad. Esta aldea es infeliz, y será dificultoso... pero no importa: mi hermano dexó en su último viage unos vestidos... si le vinieran á vm...

Blinv. Sean como quieran, tendrán que sirvirme.

A German.

Mad. Dí á mi hija que te abra el gabinete donde están, y toma lo que juzgues conveniente para tu amo.

Vase German.

SCENA VI.

Madama Belmont y Blinval.

Mad. Ahora que estamos solos, podemos hablar de nuestros asuntos.

Blinv. Enhorabuena. Pero aun estoy fuera de mí con esta aventura. Esos diablos de ladrones me han trastornado el cerebro.

Mad. Yo lo creo.

Blinv. De aquí á algunos dias no tendré dificultad en responder concertadamente á quantas preguntas quiera vm. hacerme.

Mad. No: si solo se reducirán á saber si es vm. de parecer que envie un poder al notario.

Blinv. Sí, sí, ese es mi dictámen.

Mad. ¿Y conviene vm. en que nos quedemos con la labranza?

Blinv. ¿La labranza? Bien, sí, quedémonos con la labranza: yo no hallo inconveniente en que nos quedemos con la labranza.

Mad. ¿Pero de este modo qué ventajas le resultarán á mi hija? Ya vé vm. que tiene derecho...

Blinv. Y muy grande: ¡ó! es una muchacha tan amable, de una fisonomía tan dulce, tan tierna, tan interesante...

Mad. ¡Qué enagenamiento! ¿Y cómo sabe vm. todo eso, no habiéndola visto jamas?

Aparte.

Blinv. ¡Calavera!

A ella.

Lo digo por el retrato que German me ha

hecho de ella poco hace. Pero dexémos por
ahora el pleyto, prima mia.

Mad. Si no se trataba del pleyto.

Blinv. ¡Ah! No era del pleyto: si he dicho ya
que tengo la cabeza tan trastornada...

Mad. Pues bien, dexémoslo.

Con ternura.

Blinv. Hablémos de nosotros, que importa infi-
nitamente mas.

Mad. Que me place. Por otra parte sus cartas de
vm., escritas con tanta prudencia, me dan toda
la libertad posible. Creo que nos conocémos
ya bien, sin habernos visto en ningun tiempo:
solo me admira una cosa en vm.

Blinv. ¿Y cuál es?

Mad. Que yo suponía á mi primo, segun sus
cartas, un hombre ya maduro, un hombre de
quarenta años á lo ménos, y hallo que es muy
jóven todavía.

Blinv. Es que no represento la edad que tengo;
pero al cabo esto no es mucha desgracia.

Mad. No: sin embargo, como en nuestro en-
lace tienen mas parte la razon y la amistad
que el amor, casi me inclino á creer que la
poca edad de vm. sea un defecto.

~~Exposición~~ *Mad.*

Blinv. ¿Cómo un defecto? A fé que no piensan así todas las mugeres. *no*

Mad. Oiga vm. Esposos iguales piden del himenéó los lazos,
 pues nunca harán buena junta las viejas con los muchachos;
 á la desmayada flor no se va la mariposa,
 y cede el beso de amor al pimpollo mustia rosa.
 La union debe ser mas grata para un viejo enamorado;
 y vemos que á veces ama la niña al esposo anciano.
 En su postrera estacion aun el hombre la enamora:
 ¿no vemos como á Titon rejuvenece la Aurora?

Blinv. A dos pechos bien unidos no puede el tiempo dañar,
 que siempre es jóven quien sabe el secreto de agradar.
 Vemos ya tarde en la flor su belleza matutina,
 y del alva el esplendor en el sol quando declina.

SCENA VII.

*Dichos, y German con un sobretodo
oscuro.*

Germ. Señora, no he encontrado en todo el aposento mas que este vestido.

Blinv. No, no consentiré...

Mad. Será forzoso. Tú arregla ese gabinete, que ha de servir para tu amo.

Aparte.

Blinv. ¡Qué dicha! El mismo donde está la puerta secreta.

Mad. Permítame vm. ir á noticiar su venida á mi hija. Ya sabe vm. que un padrastro...

Blinv. Con todo, me lisongo que no ha de mirar á su padrastro con malos ojos.

Mad. Voy, voy á mandarla que venga á ofrecer á vm. sus respetos y deberes.

Blinv. ¡Ah! ¡ah!

Riendo.

¡Sus deberes! Me da vm. mucho gusto.

Vase Madama.

SCENA VIII.

*Pae.^{on}**German y Blinval.*

Blinval delante del espejo del gabinete esperando el vestido, quítase la corbata.

Blinv. Vamos, German, al tocador, aprisa. ¿No tengo ahora un continente mas reposado, mas juicioso?

Germ. ¿Juicioso? ¡Ay, señor! Nunca le tendrá vmd.

Blinv. No, no: quiero ser de aquí adelante mas formal.

Germ. ¿Y de qué manera?

Blinv. Casándome. Es necesario poner fin á las locuras; medio año de retiro forzoso me ha enseñado á reflexionar.

Germ. Bien lo necesitaba vmd., pues era lo único que le faltaba.

Blinv. Sí, sí: intento ofrecer mi mano y mi corazón á esa amable Rosina, que ha sido mi única consoladora: ya es tiempo de enmendarse, German.

Rondo.

Esto es hecho, yo me caso,
vivir quiero qual Caton.

Si hay un tiempo de locura,
hay otro de reflexi6n.

Con el matrimonio
una ni6a honrada
puede enamorada
hacerme feliz.

Y luego la hermosa,
fiel y cari6osa,
sabr6 mi ternura
ganar para s6.

Esto es hecho: yo me caso, &c.

Todo ser6 dicha,
mi querida esposa,
de prole graciosa,
el padre me har6:
entre mis cari6os
crecer6n los ni6os,
y as6 venturosa
mi vejez ser6.

Esto es hecho: yo me caso, &c.

Germ. Grandes proyectos. Pero mi6ntas que llega esta reforma, ¿qu6nto tiempo piensa vm. permanecer en la casa?

Blinv. Todo quanto pueda. El cielo favorece mi traza, como ves; pues me han dado el gabinete que se comunica con la torre. Quando mi

presencia sea necesaria en ella, me encerraré en mi aposento, iré á la prision, y volveré sin que ninguno, así de la casa como del castillo, pueda jamas descubrir la puerta secreta, ni el subterráneo.

Germ. Pero en viniendo mi señor Murville, se descubrirá la superchería: yo seré despedido, y vm. encarcelado.

Blinv. De mi parte yo no arriesgo nada, porque mi suerte no puede ser mas rigorosa: y aunque estuviese solo un dia en tan agradable casa, aunque no pudiera decir mas que una palabra á la amable Rosina, siempre sería para mí el placer mas apreciable, por quanto se le arrebató á mi perverso destino.

Germ. Pero yo que tengo libertad, y que gracias á Dios, no estoy enamorado, corro mucho riesgo de ir á pasar con vm. al castillo, por ayudarle en sus proyectos.

Con viveza.

Blinv. Mucho me alegrára; que así me acompañarías.

Germ. ¡Lindo consuelo! Pero aquí viene la hermosa niña.

Blinv. La hermosa, sí: ese es el nombre que la quadra.

Buena Vista

Germ. Vm. no necesita ya de mí, estando en posesion de la casa. Yo voy á posesionarme de mi oficio.

SCENA IX.

Rosina y Blinval.

Ros. He aquí el que ha de ser mi padrastro. Me llegaré.

Blinv. ¡Quál será su sorpresa! Cómo ha de persuadirse á que soy el encarcelado, cuyas cantinelas... No puede ser, porque me ha visto de tan léjos... Pero vamos á ver si me ama.

Ros. ¿Creeré á mis ojos? ¡ó Dios!

Blinv. ¿Qué teneis, hermosa niña?

Ros. Todas sus facciones son.

Blinv. ¿Me parezco á la familia?

Ros. Quien vé al uno, vé á los dos.

Al verle tan semejante,
se conmueve el corazon.

Blinv. Me harán por siempre constante su hermosura y su candor.

¿Amarás á tu padrastro?

Ros. En verdad que no lo sé:

con su vista me agité.

Blinv. Con mi vista la agité.

*Aparte.**Cabo**Joro.*

La toma la mano.

Será mi dicha agradarte.

Quiero ser merecedor,
mi Rosina, de tu amor.

Ros. Palpitar mi pecho siento;
su voz, su cara está allí:
mi agitacion va en aumento,
no sé lo que pasa en mí.

Blinv. Palpitar su pecho siento;
teniendo su mano así,
su agitacion va en aumento:
yo sé lo que pasa en tí.

Ros. Si no le hubiera visto esta mañana á la ven-
tana de su prision, creería...

Blinv. ¡Quál me mira! Y qué arriesgo en decla-
rarla... pero aquí viene mi futura... Prudencia...

SCENA X.

Dichos y Madama Belmont.

~~XX~~ *Mad.* Primo, vengo á prevenir á vm. que tene-
mos esta noche un convidado.

Blinv. ¿Y quién es?

Mad. Un amigo de casa: el viejo Gobernador del
castillo.

Blinv. ¿El Gobernador?

Mad. Sí: acaba de decirme que vendrá sin cumplimiento á cenar con nosotros: tiene deseos de conocer á un militar de tanto mérito como vm.

Aparte.

Blinv. ¿Cómo? ¿el Gobernador? ¡qué desgracia!

A su hija.

Mad. Corre á mandar, que preparen una cena digna de los convidados.

Ros. Vaya, ¡es un prodigio! ¡lo que se parece! *m*

SCENA XI.

Blinval y Madama.

Mad. ¿No le lisonjea á vm. el ver que el mismo dia de su llegada?...

Blinv. Sí; ciertamente, me honran mucho; pero estoy tan fatigado ahora... ya puede vm. conocer que despues de mi aventura; despues de haber arrostrado veinte ladrones, tendré necesidad de reposo.

Mad. Nos pondremos temprano á la mesa, porque ya tendrá vm. gana.

Con artificio.

Blinv. Con todo, yo quisiera cenar solo con vm. familiarmente. En los términos en que nosotros nos hallamos, tan cerca ya de unirnos, un ter-

cero incomoda siempre: no se pueden decir aquellas cosas...

Riéndose.

Mad. ¡O! tiempo tendrémos de hablarnos á solas.

Blinv. No obstante, si queremos hablar de nuestros asuntos... del pleyto... y despues de la labranza...

Mad. ¿Pues no me dixo vm. poco ha, que su cabeza debilitada no le permitía?...

Blinv. ¡Cáspita!...

Mad. Pues que le desagrada á vm. tanto cenar así, voy á enviarle un recado: pero ya no hay tiempo, porque le tenemos aquí.

Aparte.

Blinv. Firmeza, Blinval... El Gobernador apenas me conoce, y la osadía me sacará del peligro.

Vuélvese de espaldas, fingiendo que lee unos papeles.

SCENA XII.

Dichos y el Gobernador: éste con vestido azul, galoneado, calzon negro, medias blancas y peluca.

Gob. Salud á la amable vecina.

Mad. No le esperaba á vm. tan temprano.

Aparte.

Blinv. Recojamos las fuerzas para sostener el combate.

Gob. Si estuviera en mi mano, yo haria mas cómoda nuestra vecindad, destruyendo la barrera que nos separa, y de este modo no tendria que rodear tanto; pero la seguridad del castillo exíge...

Dígame vm. vecina: ¿es ese caballero Murville?

Mad. El mismo.

Gob. ¿Quiere vm. presentarme á él? Imagino que se alegrará de ver un viejo soldado, que ha servido bien á su patria, y que goza alegremente el recuerdo de su juventud.

Mad. Primo: he aquí al señor Gobernador.

Blinv. ¡Ah! perdone vm. que estaba distraído.

Gob. Vm. es el que ha de perdonar, porque le he incomodado.

Pasa al lado de Blinval, saludándole: mírale con atencion, y se sorprehende.

Pero como... yo... es cosa muy extraña. ¿Es vm. el caballero Murville?

Blinv. Sí señor.

Gob. ¡Dios mio! no vuelvo de mi pasmo.

Blinv. He aquí el momento crítico... *Aparte.*

Gob. Vaya, sino estuviera seguro de que le tengo baxo de llave...

H

Blinv. ¿Por qué me mira vm. con tanto ahinco, caballero?

Mad. En efecto, Gobernador, estoy admirada.

Gob. Perdone vm., mi amada vecina, que este caballero me recuerda el semblante de un Oficial á quien he visto pocas veces á la verdad; pero á mi entender se parecen tanto...

Se rie.

¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¿Quién no se engañaría? ¡Ah! ¡ah!

Blinv. ¿Y ese Oficial?

Con un tono sério.

Gob. Está ahora mismo entre quatro paredes bien fuertes: allí, allí; á dos pasos de nosotros en la torre mas alta. ¡O! si él pudiera escaparse; yo le perdonaría de buena gana.

Aparte.

Blinv. No se me olvidará la promesa.

Mad. ¿Le trata vm. con mucho rigor?

Gob. Las órdenes lo exígen. Pero aunque obedezco puntualmente, hago por mitigar la penalidad de su situacion. Como no me han prohibido el ser compasivo, cumplo lo mejor que puedo con este deber, que es el principal de mi empleo.

Mad. ¿Cómo se llama ese preso?

Gob. Blinval.

Blinv. ¡Blinval! Le conozco. Hemos servido en el mismo cuerpo.

Gob. Bien: ¿y no es cierto que se parecen vms.?

Blinv. ¡O! mucho. En el regimiento nos tenían por hermanos.

Gob. Lo creo. Sin embargo: vm. es infinitamente mejor, de un continente mas juicioso: el otro al contrario, es un tronera, y aun me parece que algo tonto.

Blinv. ¿Vm. lo cree así?

Gob. Dexemos eso. No debo hablar mal de él porque es desgraciado, y acaso lo será mas en adelante.

Blinv. ¿Cómo? ¿vm. cree que su asunto?...

Gob. No se compondrá.

Mad. Malo es eso.

Blinv. Malo en efecto, porque le quiero mucho.

Gob. Vive Dios, que pues vm. es su amigo, me da tentacion de hacer una cosa, que así á vm. como á él, ha de alegrar mucho.

Mad. ¿Qué es ello?

Gob. Será preciso guardar el secreto, porque me arriesgo en lo que intento hacer.

Blinv. ¿Cuál es el proyecto?

Gob. Que venga á cenar esta misma noche con su amigo Murville: ¿qué tal? ¿he?

Blinv. ¿Conmigo?

Mad. La idea es excelente, y doy á vm. gracias por ella á nombre de mi primo.

Blinv. ¿Y qué intenta vm.?

Tomándole la mano.

Gob. Esta es una prueba que quiero dar á vm. de mi afecto.

Blinv. Vm. es muy bondadoso.

¡Qué embarazo!

Aparte.

pero no me es posible ver á ese Blinval de que vm. habla, porque tuvimos los dos una pendencia muy reñida.

Gob. ¡Frioleras! por algun amorío: ¿no es así? yo lo compondré todo.

Blinv. No señor, no es posible.

Gob. Diga vm. lo que quiera, he de tener el gusto de ver si esta semejanza es tan perfecta como yo me he figurado. Vamos, le ha de ver vm. pues ya está determinado.

Blinv. No, no lo consentiré jamás.

Gob. ¿Y por una friolera habeis de odiar á Blinval?

Con mi mediacion quisiera volveros á su amistad.

Blinv. Es un fátuo, un calavera; no quiero mirarle, no.

Gob. Lo mismo os he dicho yo,
que es un fátuo y un tronera;
pero gracias á mi zelo,
vais á abrazaros los dos.

¿Qué decís, vecina mia,
he proyectado bien yo?

Blinv. No, no, no, no.

Gob. Es de chanza su porfia;
pero yo tengo razon.

Vamos, vamos á buscar
á nuestro jóven soldado.

A Blinval, que intenta detenerle.

Déxeme vm. caminar,
que este asunto mi cuidado
intenta ver acabado.

Blinv. Dios mio, ¡qué triste azar!

Gob. Esta es muy buena aventura, *A Madama.*

la cena alegre va á ser:
reiremos con la figura,
que al verse van á poner.

Blinv. Yo rabio con la figura,
que ahora tengo que hacer.

Gob. A Dios, á Dios: soy con vm. de aquí á al-
gunos momentos.

Blinv. No, no puedo sufrir...



S C E N A XIII.

*Madama y Blinval.**Mad.* Ya está muy léjos.*Blinv.* Solo me queda un partido que tomar, y es volverme á la prision.*Mad.* Así dará vm. un placer á ese desdichado Blinval.*Blinv.* ¡Blinval! No me hable vm. de él, porque su nombre solo me encoleriza; pero ya que no puedo impedir que venga, me retiraré.*Mad.* ¿Cómo? ¿intenta vm. dexarnos?*Blinv.* Señora, no me detenga vm., que estoy furioso. *Aparte.*Ea, al subterráneo volando, no sea que suceda alguna sangrienta catástrofe: lo mas acertado será ir á acostarme. *(Vase.)*

S C E N A XIV.

*Madama Belmont sola.**Mad.* ¡Qué iracundo, qué desentono tan indecoroso! Yo esperaba de Murville mas condescendencia, mas política. ¡Qué tenacidad en negarse á una propuesta tan loable! ¡qué responder tan

colérico! ¡y qué despedida tan grosera! ¡Ah, primo! no era esto lo que me anunciaban tus cartas: ¡qué diferencia de tu conducta á tu estilo! Pero á bien que no soy tu esposa todavía: y aunque el interés de mi hija, y el deseo de poner fin á un largo litigio me hayan hecho consentir en ofrecerte mi mano, con todo no se verificará la union, faltándome la esperanza de hallar mi felicidad en ella.

SCENA XV.

Rosina y Madama.

Ros. ¿Cómo tan sola, mamá? ¿qué es de la compañía con que se quedó vm.?

Mad. ¿Murville? se ha retirado á su aposento.

Ros. ¿Está indispuerto acaso? lo siento en extremo.

Mad. No: está bueno; pero por estarse mas cómodamente, se ha ido á acostar.

Ros. El rasgo no ha sido muy fino para un hombre que desea ser esposo de vm.

Mad. No lo es todavía.

Ros. ¿Con que todos mis preparativos de cena han sido inútiles?

Mad. No, porque le reemplaza otro. El Gobernador se ha empeñado en que son muy pareci-

dos Murville, y uno de los presos; y quiere tener el gusto de juntarlos.

Ros. ¿Quién? ese preso que.... ¡O! se parecen ciertamente: qualquiera tendrá al uno por el otro.

Mad. ¿Y cómo sabes tú que se parecen?

Ros. Es que... he oído decir... vaya mamá: voy á confesárselo á vm. todo, porque yo no puedo mentir.

Mad. ¿Pues de qué conoces tú á ese militar?

Ros. De verle y oírle cantar todos los dias desde la ventana de la escalerilla. Con sus cantares manifiesta su pena: llora su libertad perdida: se queja de que todos le abandonan; y yo por compasion le abandono lo ménos que puedo.

Mad. Tu sencillez me conmueve: y así léjos de reprehender esa piedad en favor de un desdichado, te la apruebo; pero es necesario que tenga los debidos límites. Compadecer á ese jóven es tu deber, y amarle sería una imprudencia.

Con ternura.

Ros. No, ^{no} ~~mamá~~, no le amo; pero le compadezco mucho.

Quando en una torre obscura
llora este jóven su mal,
mi compasion y ternura

es entónces natural.

Triste me hallo todo el día

si le escucho en su dolor:

no os enfadeis, mamá mia,

que la piedad no es amor.

Si á la ventana asomada

oigo su triste cantar,

enmudezco; y engañada

creo oirle sin cesar.

Allí de noche y de día

escuchára su dolor;

no os enfadeis, mamá mia,

que la piedad no es amor.

Cierto día me encantaba

un romance que le oí:

aprenderlo no intentaba,

y sin querer lo aprendí.

Desde entónces noche y día

tambien le repito yo;

no os enfadeis, mamá mia,

que la piedad no es amor.

Mad. ¡ Noche y día!

Meneando la cabeza.



Cristina
~~*...*~~
9.ª
...

SCENA XVI.

Dichos, Gobernador y Blinval.

*Blinval con uniforme de cazadores,
dice al entrar.*

Blinv. Aun estoy desvanecido de la prision.

Ros. Es el mismo.

Mad. En efecto se parecen.

Ros. Bien le decia yo á vm.

Gob. Aquí presento á vm., amada vecina, un virtuoso cenobita, que ha renunciado por algunos meses á la vanidad del mundo.

Mad. Bien pudiera haber elegido una ermita mas agradable.

Blinval habla en toda la scena con tono de humildad y ternura.

Blinv. Baxo los auspicios de mi Gobernador, me he tomado la libertad de presentarme á vm.

Gob. Basta de cumplimientos; aprovechese vm. de estos favorables instantes, caballerito; y dando de mano á los pesares por ahora, dispongase vm. á reir.

Blinv. Tan hermosos objetos hacen poner en olvido las pesadumbres.

Ros. ¿No es cierto que es amable, mamá?

Gob. Pero no veo por aquí al caballero Murville:
¿aun resiste ver á su amigo?

Blinv. Espero que una desavenencia de muchachos no me privará de su amistad.

Gob. ¡Qué patarata! Todos los dias hay entre los militares de estas quimerillas; pero todo se compone con el vaso en la mano. Nosotros haremos lo mismo: y si vm. es culpado, el otro le reprehenderá, nosotros le reprehenderemos tambien: vm. le abrazará, y helo todo compuesto.

Mad. Temo que no ha de lograr vm. sus deseos.

Gob. ¿Por qué no?

Mad. Porque se niega obstinadamente á verse con el señor.

Fingiendo un sentimiento muy grande.

Blinv. ¡O Dios mio!

Mad. En vano intenté aplacar su enojo. Lleno de furor se metió en su quarto, y se cerró.

Ros. ¡Ah! me parece que nuestro primo no tiene muy buen corazon.

Blinv. ¡Quánto me afligen vms.! Esperaba yo que el tiempo, mi desgracia, y el respeto debido á tales mediadores, vencerían su repugnancia en verme. Si le he ofendido en algo, estoy

Pre. m.

(124)

pronto á expiar mi culpa con la confesion de ella, y con las satisfacciones mas sinceras.

Ros. ¡Pobrecillo, me enternece!

En voz alta las primeras palabras que siguen, y las demas con timidez.

¡Dios mio! ¡qué disgusto padecerá vm. en esa maldita torre!

Mirándola con ternura.

Blinv. Con todo, mi esclavitud es tolerable algunas veces. ¡En ciertos momentos me ofrece la imaginacion unos objetos tan agradables!...

Aparte.

Ros. Sin duda soy yo el objeto agradable.

A Madama.

Gob. ¿Y dice vm. que se retiró á su quarto? Lo siento á la verdad, porque quisiera observar mas de cerca la semejanza.

Mad. El señor me parece más jóven. *Riéndose.*

Ros. Y tiene la voz mas agradable.

Gob. Y es una pulgada mas alto á lo ménos; ¡pero sería tan fácil el saberlo de cierto! Muéstreme vm. su aposento, que yo mismo iré...

Mad. Hele allí.

Gob. Blinval, ayúdeme vm., y le sitiaremos. Voto á cribas, que hemos de ver si le obligamos así á capitular.

Quarteto.

Gob. Llamémos luego á su puerta:
respondednos, responded.

Ros. Gob. y Mad. Si enfadarnos no desea,
que salga aquí es menester.

Blinv. Dudo que vencido sea,
yo sé lo que suele hacer.

Gob. y Mad. Háblele vm., caballero,
confesándole su error,
pues así ménos severo
otorgará su perdon.

Blinv. Quiero agradaros; mas cuenta
que va á responder que no:
Murville, aunque bueno, intenta
tener siempre la razon.

Gob. Ros. y Mad. Miren el bueno, que intenta
tener siempre la razon.

Blinv. No seas inexôrable
quando te ruega Blinval.
Si un momento fué culpable,
¿la pena eterna será?

Todos. Si un momento fué culpable,
¿la pena eterna será?

Aparte.

Blinv. El asunto es admirable:
¿pero cómo acabará?

Gob. Silencio, amigos, silencio,
parece que respondió.

Blinv. Ellos creen que respondió.

Todos. Silencio.

Despues de un gran silencio.

Blinv. Dice que no.

Mad. ¿Vm. cree que dixo no?

Ros. Yo no he escuchado ese no.

Blinv. No esperémos su clemencia:
sin duda dixo que no.

Gob. ¿Y es este el Murville amable?
dexémosle en su teson.

Blinv. ¡O! Murville es muy amable,
y merece ese loor;
asimismo es muy domable
quando no tiene teson.

Mad. ¿Este es el Murville amable,
á quién daban tal loor?
Fuera en casarme culpable
á vista de su teson.

Ros. ¿Este es el Murville amable,
á quién daban tal loor?
Fuera en casarme culpable

SCENA XVII.

Dichos, y un Cabo.

Cabo. Mi Comandante, un forastero que trae órdenes relativas á Blinval, desea hablar á vm.

Gob. ¡Qué diablos! Esto va de veras: es preciso que vuelva vm. á la prision al momento, porque sería una falta reprehensible en mí...

Blinv. ¡Qué desdichado soy! ¿con qué debo renunciar al placer de ver á vms?

Ros. A mí me aflige sobre manera este contratiempo.

Con viveza.

Blinv. ¿De veras?

Gob. Vamos amigo, despídase vm. de estas señoras, y váyase con el Cabo.

Mad. Esperamos de la bondad del Gobernador, que nos dará el gusto de ver á vm. en breve.

Gob. Encierre vm. al preso en el mismo lugar de donde le saqué. Prontamente seguiré á vms.

Blinv. A Dios, señoras.

Ros. A Dios.

Suspirando.

SCENA XVIII.

Dichos, ménos Blinval.

Gob. Mal negocio, mal negocio.

Mad. ¿Cómo? ¿imagina vm. que esas órdenes sean contrarias á Blinval?

Ros. Si así fuese, mamá, yo no tendría consuelo.

Gob. El infeliz ha hecho una calaverada muy grande. Faltó á la subordinacion: es mucho enredo y muy malo: estos diablos de muchachos tienen unas cabezas... Piensan que por ser valentones poseen todas las virtudes militares: yo he servido treinta y quatro años, y voto á brios, que desafio á todo el mundo á que me eche en cara una culpa de esta clase. El que obedece bien, sabe mandar bien; y si no vean vms. el gobierno de este castillo. ¡O!

Lucrecia	Loreto Foró
Isabel	
Carlota	Cabe Foró
Isabel	

SCENA XIX.

Dichos y un criado.

Criad. Señor Gobernador, un caballero quiere hablar á vm.

Gob. Vaya: negocio tras negocio. No me dexan un instante libre.

Mad. Será el forastero sin duda. No le haga vm. esperar mas; que entre: nosotras nos retiraremos, para que pueda vm. hablarle con libertad.

Ros. Yo estoy con la mayor inquietud, y quiero escucharlos para saber la suerte de mi preso.

SCENA XX.

*Murville, el Gobernador, y Rosina
al bastidor.*

Murville con sobretodo de oficial, y del mismo uniforme que Blinval.

Murv. Perdone vm., señor Gobernador, si le persigo hasta en esta casa; aunque informado de

quien la habita, no me ha parecido impolítica mi venida.

Gob. ¿Y qué se le ofrece á vm. caballero?

Muro. Que me entregue vm. uno de los presos, cuyo perdon y libertad contiene una orden que traigo.

Gob. Sea vm. bien venido. Nunca recibo mas placer, que quando veo una de estas ordenes. Sí, voto á diez, me deleyto quando puedo decir á uno de mis desdichados pensionistas. Vamos, viva la alegría, amigo mio. Buen viage. Acuértese vm. de mí; pero no vuelva aquí jamas.

Muro. Ya estoy impaciente por gozar de este mismo placer, y si vm. gusta irémos al momento.

Gob. De buena gana; pero veamos ántes la orden.

Muro. Está qual se requiere.

Leyendo.

Gob. Blinval... Venga un abrazo, vm. es un grande hombre, caballero. ¡Si supiera vm. el gusto que me da!

Rosina sale corriendo, y dando saltos de alegría.

Ros. ¡Blinval! ¡Ay, qué contento!

Muro. ¿Qué es esto? Acaso la señorita es... No hay duda... Vamos, vamos al punto, y volveremos á esta casa, que en breve miraré como propia. Mas ántes de pensar en lo que á mí toca, me es forzoso cumplir con el deber sagrado de enxugar las lágrimas de un amigo, volviéndole su antigua felicidad.

Gob. No perdamos el tiempo que es precioso, quando se trata de poner en libertad á un hombre.

(Vanse.)

SCENA XXI.

Rosina y Madama.

Ros. Mamá, mamá.

Al entrar.

Mad. ¿Pues qué ha sucedido?

Ros. Acaba de venir un forastero. ¡Qué hombre tan de bien! La providad está retratada en su semblante. Ha estado hablando con el

Gobernador, y le ha entregado unos papeles, y entre ellos una orden. Despues el forastero ha tratado de su amistad, de la casa, y por último me tiene fuera de mí todo lo que he oído.

Mad. Pero yo no te he entendido una palabra.

Ros. Pues hablo con demasiada claridad. Ahora acaban de ir á buscarle.

Mad. ¿A buscarle? ¿á quién?

Ros. Al preso que canta aquellos romances tan graciosos. Al señor Blinval.

Mad. Mucho contento me has dado con esa feliz nueva.

Rosina viendo al fingido Murville que abre despacio la puerta.

Ros. ¡O! ya sale el dañado corazon. ¡Qué se venga con su ceño!...

S C E N A XXII.

*Dichos, y Blinval vestido como
en la scena, &c.*

Blinv. Digan vms, señoras: ¿está en casa todavía el favorecido Blinval? Si es así, huiré de nuevo, porque no soy amigo de incomodar.

Enfadada.

Ros. ¿Por él ha de huir vm.? Pues sí señor, aun está aquí.

Mad. Primo, no puede ménos de admirarme el modo con que nos trata vm. Yo creí merecer otras atenciones.

Blinv. No me riña vm., pues juro que entónces no podia hacer otra cosa.

Ros. Buena excusa por cierto.

Blinv. ¿Vm. tambien, primita?

Ros. ¡O! mucho; primazo.

Mad. El Gobernador se picó de la repentina ausencia de vm., y con razon, porque esto indica cierto desprecio.

Blinv. Ya nos volverémos á ver.

Mad. Estuvo llamando á la puerta, aunque en vano, pues no se dignó vm. de responderle.

Blinv. Sí tal, respondí como debía.

Mad. Es verdad, con un no mas seco...

Ros. Y el señor Blinval, que tuvo la bondad de llamarle á vm. su amigo, y de pedirle perdón: ¡qué grosería! es necesario ser insensible para resistirse de este modo.

Aparte.

Blinv. Su despecho me encanta.

Mad. El Gobernador se enfadó mas, porque deseaba tener el gusto de juzgar de la semejanza de vm. con su preso.

Muy picada.

Ros. ¡Semejanza! Poquísima hay entre los dos. Basta mirarlos un instante, para conocer que es muchísima la diferencia.

Riendo.

Blinv. ¿Muchísima diferencia?

Ros. Sin duda. Le aseguro á vm. que jamas equivocaré al uno con el otro.

Blinv. Ya veo que Blinval ha sabido hacerse estimar de vm.

Ros. Sí señor: le estimo mucho: mamá le estima, el Gobernador le estima tambien, y todos, todos le estimamos.

Blinv. ¿Piensa vm. acaso darme una pesadumbre manifestándome el afecto que le profesa?

Ros. Lo cierto es que lo merece, porque es hombre de bien, afectuoso, y no tiene nada de rencoroso, ni de ceñudo.

Mad. Rosina, que te ciega el enojo.

Blinv. No: haga vm. el favor de dexarla decir quanto quiera.

Mad. A bien que vm. tiene la culpa. Y sino ahora que estamos serenos; confiese vm.

Blinv. No confesaré nada. Yo cometeré tal vez un error; pero me es imposible estar donde ese Blinval: es un hombre á quien no puedo mirar absolutamente.

Mad. ¿Qué? ¿tanto le aborrece vm.?

Blinv. Con tal extremo, que si alguna vez se pone delante de mis ojos, le aseguro á vm. por mi valor, que le he de arrojar por una ventana.

Ros. ¿Quién vm.? ¡Ah! él no teme nada: vm. se atreve á hablar así porque está preso, que si viniera ya mudaría vm. de tono.

Pze. m.

(136)

Blinv. Sí; pero no vendrá.

Ros. Se engaña vm. en eso, porque esta noche misma ha de venir á cenar con nosotros. Ha conseguido ya su libertad.

Fuera de sí.

Blinv. ¡Cómo! ¿qué dice vm.? ¿es eso cierto?

Ros. Sí, sí: aunque vm. rabie, ha conseguido ya su libertad.

Blinval dando saltos de alegría.

Final.

Blinv. ¡Qué está libre ya *Blinval*!

no engañéis á mi deseo.

Mad. y Ros. Sí, ya está libre *Blinval*.

¿A qué viene gozo tal?

Blinv. ¡O cuán alegre me veo!

turba el gozo mi razon.

Ros. y Mad. Ha perdido la razon.

Blinv. Perdonad, ¡ó niña amable!

en amaros soy culpable;

pero ya imploro el perdon.

Ros. ¡Mi padraastro venidero,

me enamora tan sincero!

Ha perdido la razon. ——— 1

Mad. ¡Su padrastro venidero,
la enamora tan sincero!

Ha perdido la razon. ——— 1

Blinv. Pidiéndoos á mi querida,
~~me~~ arrodillo á vuestros pies:
infeliz será mi vida
sino me la concedeis. ——— 1

Ros. y Mad. Loco está, pues solicita

Murville, ^{mi}_{su} esposo ser. ——— 2

Blinv. Quiero vuestro esposo ser.

SCENA ULTIMA.

*Dichos, Gobernador, Murville, y el Cabo con
una luz. Llegan por la puerta
de Blinval.*

Gob. y Muro. Allí están: ¡ó qué aventura!

Mas no es justo incomodar.

Mad. y Ros. ¿Quereis en tal coyuntura
el tiempo desperdiciar?

Gob. y Muro. A mal tiempo hemos ^{Uega}entrado:
yo no debo estar aquí.

Abrazándole.

Blinv. ¡Qué veo! Murville amado,
dexa que me abrace á tí.

Ros. y Mad. ¿Es vm. Murville ahora?

Murv. Soy Murville, sí señora.

Gob. Es Murville, sí señora.

Ros. y Mad. ¿Y vm. díganos quién es?

Gob. y Murv. Blinval.

Blinv. Puesto á vuestros pies.

Ros. y Mad. Decidme el arcano os ruego,
que no puedo comprehender.

Gob. y Murv. Os le aclararemos luego:

German nos lo hizo saber.

Pudimoslo así saber.

Gob. Por una puerta secreta,

Blinval, ese picaron,

vino á vuestra habitacion,

y Murville se fingió.

Ros. y Mad. ¿Por una puerta secreta

vino á nuestra habitacion?

Gob. y Murv. Por ella misma nosotros
venimos de la prision.

Buena ha estado la funcion.

A Murville.

Blinv. A tu prima ruego ahora

que deponga su rigor:

mi pecho á Rosina adora.

Causó mi culpa el amor.

Muro. y Gob. A vuestra Rosina adora:

causó su culpa el amor.

Ros. Causó su culpa el amor.

Muro. Blinval me salvó la vida,

prima mia, y le es debida

por vos la felicidad.

Comun hoy sea la dicha:

su Rosina y libertad,

le otorgue vuestra bondad.

Blinv. Comun hoy sea la dicha:

mi Rosina y libertad,

deba yo á vuestra bondad.

Gob. Comun hoy sea la dicha:

y deba á vuestra bondad,

su Rosina y libertad.

Mad. Si mi Rosina le agrada,

y ella le da el galardón:

yo no me opondré obstinada

á su dicha, y á su amor.

Blinv. De mi Rosina adorada,

recibí buen galardón.

Feliz amante si agrada

á su madre nuestra union.

Ros. Si soy de Blinval amada,

ya tiene mi galardón,

puesto que no desagrada

á mi madre nuestro amor.

Todos. Que colme nuestro deseo

una cadena feliz,

y á los quatro el himenéo

haga dichosos sin fin.

F I N.

655/0
022 219
0

462³
11 15

42
39
MS

123

28
102
18

148

56213
221 187
00 33

126
148

274
240